LILIA

REVISTA DEL TERCER CENTENARIO Y CORONACION DE LA SANTISIMA VIRGEN DE LOS LIRIOS, PATRONA DE ALCOY

N.º 1

José Alcina Sempere

FÁBRICA DE TEJIDOS

Tosal ALCOY

Licores

SOU

ALCOY

Aceitunas Rellenas

EL CEDRO

EL JEREZ

Cándido Miró, S. L.

G. El Bueno, 1 Alcoy

Antonio Peralta

HILADOS

Tosal ALCOY

Vitoria Lloréns

S. L.

ALMACEN DE TEJIDOS

ALCOY

E. LL. J.

ALCOY

albero

GESTORIA ADMINISTRATIVA San Nicolás, 69 Teléfono 1570

Correas y accesorios para la Industria

GOLIAT

Joaquín Martí Borrás

E. Hernández 8 Tel.2023

ALCOY

Pastor Llopis y Compañía

HILADOS

Tosal ALCOY

Fábrica de Perfumería

Productos MAYA

Salvador Vaquer Más

E. Hernández. 12

ALCOY

Fábrica de Licores

"La Constancia"

Anís Prestigio

H. Hernández, 1 Alcoy

F. Fernández Olcina

Fábrica de Tejidos para Máquinas de Papel y Cartón

S. Francisco, 77 ALCOY

La Electricista Alcoyana S. A.

Distribuidora de energía eléctrica en las provincias de Alicante y Valencia

Oficinas en Alcoy:
Gonzalo Barrachina, 10

Santiago Moltó Gisbert

ALMACEN DE TEJIDOS

P. CALVO SOTELO, 10 ALCOY

LILIA

REVISTA DEL TERCER CENTENARIO Y CORONACION DE LA SANTISIMA VIRGEN DE LOS LIRIOS, PATRONA DE ALCOY

N.º 1

Año 1

ENERO

1952

Director: RAFAEL COLOMA

Redacción y Administración:
B. Nicolás Factor, 2 - Entlo. - Teléfono 1888
ALCOY

Con licencia eclesiástica.

Imprenta LA VICTORIA
Santo Tomás, 19 - Telf. 2111

INDICE

EDITORIAL

Enrique Albors Vicéns.—**Pregón del Centenario**

José Martínez y Alejos.—**Semblanza**

La Junta Central del Centenario

Amalio Sentandreu.—**Guerau, Paborde**

Gabriel Miró en la Font Roja

Gabriel Miró.—**Paisaje**

Enrique Oltra Moltó.—**La Virgen Inmaculada de los Lirios**

Francisco Vilaplana Cantó.—**Patrona de Alcoy**

Rogelio Sanchis.—**Alcoy en el siglo XVII**

Octavio Candela Carbonell.—**Panorámica del Carrascal**

Rigoberto Albors Vicéns.—**Alcoy a la Virgen de los Lirios**

Alfonso Carbonell.—**El Primer Centenario de la Aparición de los Lirios**

Documentación del milagroso hallazgo

Información general del Centenario

Láminas fuera de texto:

En la portada, retablo de cerámica, del siglo XVIII, de propiedad particular, conmemorativo del hallazgo de los Lirios en el Carrascal.

Grupo escultórico de la Virgen de los Lirios y San Felipe Neri.

Gabriel Miró, dibujo de Josma.

Foto artística del Carrascal.

Gráficos del Centenario.

EDITORIAL

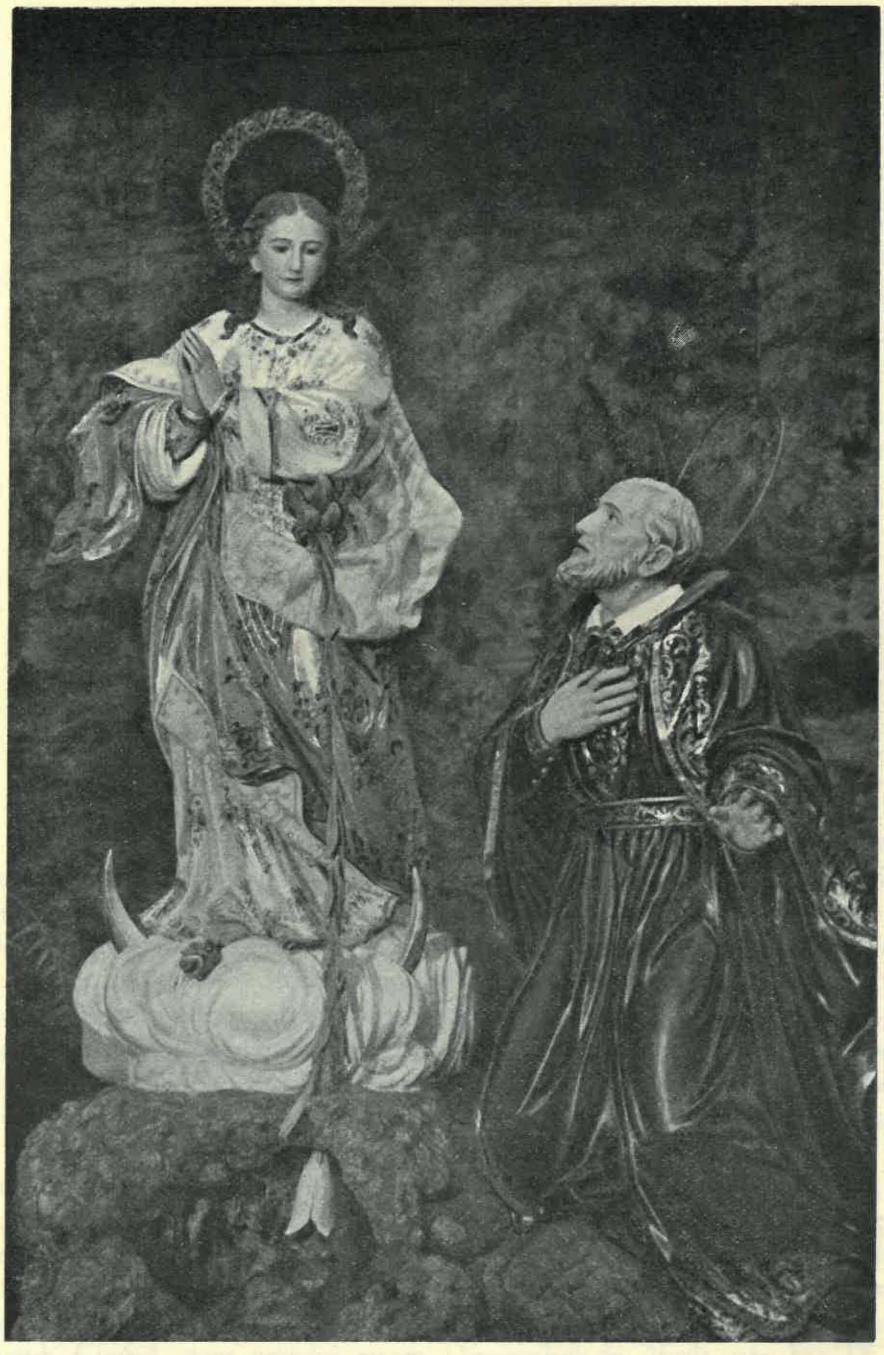
En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo...

La pluma tiembla al empezar. Es la grandeza del suceso que trepida en sus puntos acerados. Constituirse, por razón del tiempo, en intérpretes de historia, es galardón que ennoblece las flaquezas de nuestra pobre calidad.

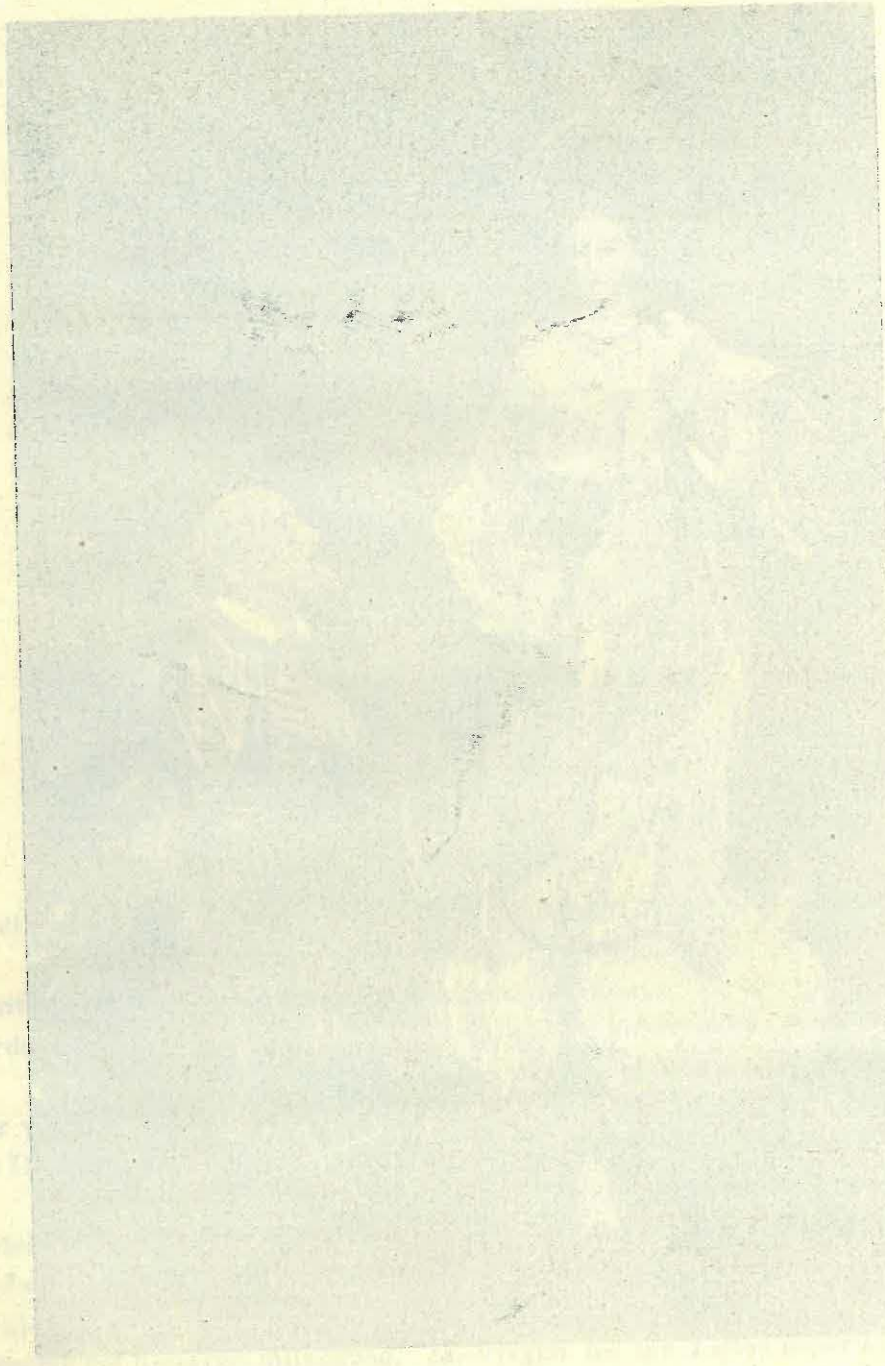
Con bagaje de siglos, que patina de ocre el hecho portentoso, nos disponemos a ser voceros y cantores de una gloria que sólo a Alcoy le cupo en honra, por designio de Dios, en premio a la fe sencilla y perseverante de un hombre ejemplar.

A este empeño nuestro, al que nos fuerzan la fe y la crónica, va unido el aliento enfebrecido de todo un pueblo que, en horas de ansiedad y congoja, dirige sus miradas y afectos a esa cumbre florida y aromosa donde, henchidas de gozo, las encinas crujen y las peñas se abren en inmensidades de longura infinita. Allí, en el Carrascal, génesis del hallazgo milagroso, la Virgen de los Lirios espera a todos, eternamente arrullada por la endecha cantarina del agua...

A Ella van dirigidas estas líneas, pórtico de la fecha tricentenaria que se avecina. Valemos bien poco para empresa tan grande, cual es incensar corazones derretidos de amor a la Patrona de Alcoy. Supla nuestra escasa utilidad, la obstinación empujada por la fe; esta fe, segura y contrastada, de cuya virtud somos tozudos servidores.



La Virgen de los Lirios y San Felipe Neri, magnífica talla policromada obra del escultor valenciano Rabasa, que se venera en el Santuario de la Font Roja en el monte Carrascal de Alcoy, de cuya ciudad es Patrona excelsa.—*(Foto Estudio).*



PREGON DEL TERCER CENTENARIO DE LA VIRGEN DE LOS LIRIOS

Por **ENRIQUE ALBORS VICENS**
Alcalde de Alcoy

EL rosario del tiempo desgrana sus cuentas a través de los años y nuevas generaciones suceden a las anteriores forjando la Historia de los pueblos. ¡Dichosos quienes, conservando puro el legado espiritual de sus mayores, formado por las dulces creencias, las santas tradiciones y las nobles costumbres que cimentaron su bienestar y prosperidad, guardan en el relicario de su corazón el tesoro de los gloriosos hechos que dieron fisonomía propia al hogar de su patria chica!

Alcoy, cuna de nuestros amores más sinceros, no traicionó el testamento de sus antepasados, hecho a la sombra de la Religión Sacrosanta en que aquéllos se criaron y a la que dichosamente seguimos fieles.

Nos disponemos a conmemorar un hecho que es timbre de gloria para nuestra Ciudad, pues prendió en su noble pecho la señal de una predilección patente de la Virgen Inmaculada y la engarzó en la corona que las naciones todas fueron preparando a la Madre de Dios y Madre de los Hombres, para que llegase a ser proclamada sin mancha original, desde el solio más alto de la tierra, el del Vicario de Cristo.

Tres siglos transcurrieron a partir del regalo maternal que la Concepción Purísima de María hizo a Alcoy en los montes del Carrascal.

En 1653 halló el Venerable Guerau, en la Font Roja, la imagen milagrosa de la Virgen, en los Lirios crecidos entre espinas; un siglo más tarde, el Ilustre Consejo de la Villa de Alcoy, se dirigía a los alcoyanos exaltando aquel felicísimo Hallazgo en su Primer Centenario y exhortando al pueblo a que se uniese con alegría y entusiasmo a su celebración.

En el siglo inmediato posterior, no se sabe que hubiese rememoración pública, tal vez por la agitación de aquellos tiempos que precedían a la revolución; pero meses más tarde suplió la celebración del Centenario Segundo, el hecho culminante de la proclamación dogmática de la Concepción Inmaculada de María por Pío IX. La contestación que Aquella Señora diera, dos siglos antes, al hijo de Alcoy enamorado defensor de su pureza, halló un eco definitivo en las palabras del Sumo Pontífice, que engastaron, de modo firmísimo, en la Corona de la Madre de Dios, la prerrogativa que los alcoyanos y España entera afirmaban desde tiempo inmemorial, al pronunciar la salutación popu-

lar dialogada del «Ave María Purísima, sin pecado concebida».

Y hétenos a las puertas del Tercer Centenario de la aparición de los Lirios con la Milagrosa Imagen esculpida en sus bulbos. Preciso es que en esta ocasión hagamos resumen y compendio de todo lo pasado; que destacando la razón que tenían nuestros padres en «mostrar con festivas demostraciones el pío afecto y devoción mucha que siempre tuvo Alcoy a María Santísima en su Pura e Inmaculada Concepción», pongamos como el broche de oro de nuestro amor hacía tan buena Madre, asentando para siempre un templo vivo en el corazón de cada alcoyano, que vibre constantemente y nunca permita que se enfríe el fervor de que, sin cesar, debe estar rodeado el Santuario del Carrascal.

De ahí que sus devotos hijos, constituídos en Junta del Centenario y Comisiones, se propongan celebrar con vistosidad y magnificencia sumas aquella fecha.

Como sucesor de aquel Corregidor ilustre, D. Gerónimo de las Doblas León y Cisneros, del Consejo de S. M., Justicia Mayor, Capitán a guerra en ella y su partido, Juez Subdelegado de la Real Junta General de Comercio y Moneda, de la Real Fábrica de Paños, etc. etc., que en 1753 lanzó la voz de llamada a los alcoyanos para que acudiesen al Centenario de la Virgen de los Lirios, este vuestro Alcalde del siglo XX, sin título alguno de valía sino el de devoto de la Inmaculada, os convoca y requiere a todos, para que acudáis al llamamiento que en nombre de la Junta del Centenario os hago y agrupados bajo el manto de nuestra Madre y Patrona, coadyuvéis para que las fiestas que en honor suyo vamos a celebrar, dejen memoria de un esplendor inusitado y el fervor de una devoción más honda.

Vosotros tenéis la palabra, paisanos queridos, y vuestro Alcalde se sentirá satisfecho si, como estela de su paso por Vuestra Casa Municipal, puede ver cumplidos aquellos anhelos, para bien de Alcoy y exaltación de María Inmaculada, Madre de todos, a Quien reverente y rendidamente saludo y venero.

SEMBLANZA

Por **JOSE MARTINEZ Y ALEJOS**

DISCURRE por la tosca vertiente del abismo un auspicio feliz que imprimirá eternamente el símbolo delator a la vida de un pueblo.

Sólo, entre laderas de riscos y maleza, serpentea el taimado vigor de un caudal, y sólo, en el mutismo de su existencia geológica, aleccionará generaciones, que modelarán el alma en la perseverancia de su curso y en la fantasía de su leyenda milenaria.

Bajo el sortilegio de aquellas aguas de redención, se forja infinita la fe de un pueblo, que sabe asumir la aflicción en un latido purísimo de amor cristiano. No abyecta al destino, el fragor de enfurecidas cruzadas medievales, asoladoras convulsiones que retiemblan calles y plazas, ni el fuego devastador que abrasa las iglesias... cierra el cielo de todas sus tragedias, con la señal de la cruz... y al vencer a los postulados de la naturaleza y de los hombres, concibe la paternidad épica de su historia. Con sentimiento poético, revela el corazón a la imagen de la Virgen incrustada en sacrosanto tallo, defendido por espinas; con mística emoción se expresa ante la mano alevosa y secuestra del Cuerpo Divino; sepulta en el seno, santa veneración hacia un asceta, como ofrenda del amor que enquistó en desgracias y miserias... después, identifica los ámbitos de estas venturas levantando templos, cual hitos sagrados del calvario de su pasión...

Oculta el cuerpo entre macizos montañosos, y descubre el alma en sus cánticos populares y en su fiesta; las canciones brotaron de la sierra, y el tono polícromo y sonoro de la fiesta le tomó, de la luz irradiada que comparte el eco bronco de un barranco, en el lugar preciso de la aparición de un Santo, que acertó a dirimir cruentas quimeras; el bélico sacrificio, movió fecunda entraña de amor al trabajo; de la gesta de un clérigo que abandonó el altar para empuñar las armas, surgió la cristianización de sus mártires; el romanticismo de la empresa, le infundió arte, armonía y gracejo.

Hoy, alza de nuevo hacia el cielo, su abatida torre señera, con la fruición de aquel trabajo preclaro, la sencillez armónica de su prístino arte, y con el firme tesón de aquellas aguas que serpentean entre riscos y malezas... y lo hace, sólo, al ritmo ascendental de su espíritu, que elige la devota advocación, allá en lo alto, adonde siempre espera la Virgen de los Lirios.

*

Junta Central

del

III Centenario y Coronación

de la

Virgen de los Lirios, Patrona de Alcoy

PRESIDENTE

D. Enrique Albors Vicéns, Alcalde de Alcoy.

CONSULTORES CANONICOS

M. Rvdo. Dr. D. Amalio Sentandreu Franco, Arcipreste de Alcoy y Cura Párroco de Santa María. — Rvdo. D. Vicente Torregrosa Torregrosa, Cura Párroco de la Real de San Mauro y San Francisco. — Rvdo. D. Cirilo Tormo Durá, Cura Párroco de la de San Roque y San Sebastián.

DIRECTOR

Rvdo. D. Miguel Angel Martín Penalba.

VICE PRESIDENTES

D. Santiago Blanes Santos. — D. Baldomero Aracil Botella.

ASESOR JURIDICO

D. José Monllor y Aura.

SECRETARIO SINDICO

D. Francisco Vilaplana Cantó.

TESORERO

D. Francisco Fernández Olcina.

VOCALES

Don José Boronat Llácer, don Joaquín Aracil Aznar, don Santiago Reig Candela, don Luis Vicéns Albors, don Vicente Gimeno Botella, don Amando Zaragoza Llácer, don Rigoberto Albors Vicéns, don José Aura Colomina, don Romualdo Coderch Boronat, don Luis Tormo Boronat, don Romualdo Terol Aracil, don Vicente Segura Espí en representación de la colonia veraniega de la Font Roja y los señores Presidentes de las Asociaciones de San Jorge y San Mauro Patronos Jurados de Alcoy.

GUERAU, PABORDE

Por **AMALIO SENTANDREU**
Arcipreste

UNA de las figuras de primer plano en la bella estampa de los Lirios del Carrascal, es el Paborde Guerau. Esta vez no son sencillos pastores, como en Fátima y Lourdes, los protagonistas de la aparición, sino venerables sacerdotes y entre ellos, un hombre de ciencia, profundo teólogo, tan bien protegido por un cinturón de criterios escolásticos, que le hacen menos propicio y casi inaccesible a la sugestión.

No escribo esto por valorar desde su origen el testimonio apologético del doctor Guerau en favor del milagro de los Lirios, que podría ser objeto de un interesante estudio, sino por medir su personalidad con el título de Paborde.

A juzgar por lo que nos cuentan cronistas e historiadores, Antonio Buenaventura Guerau y Monllor, debió ser uno de los sacerdotes más ilustres y prestigiosos de su tiempo. Fué Calificador del Santo Oficio y Prefecto de Estudios del Colegio del Patriarca, que con el de Santo Tomás de Villanueva, compartían a la sazón las primeras avanzadillas de los seminarios tridentinos.

El ilustre jesuíta Matías Borrull, dice que Guerau era «varón de erudición casi infinita». El cultísimo escritor Lázaro de Velasco, le llama «oráculo de sabiduría, crédito de oradores, columna de la insigne Universidad de Valencia y maestro por excelencia». Sobre todos estos apelativos honorables, cada cual es laurel de inmortal gloria, hay uno que le sigue como la sombra al cuerpo: el de Paborde.

Nuestro historiador Vilaplana y el cronista Vicedo, tienen un regusto especial en saborearlo. Es curioso observar, en el curso de veinte páginas que consagra el primero al suceso de los milagrosos Lirios, cómo llama a Guerau, más de cuarenta veces, Paborde. ¿Qué timbre singular tiene este título, que sus biógrafos y admiradores lo repiten con tanta insistencia y sonoridad?

Los Pabordes eran canónigos de notable relieve, «usaban hábitos canonicales y tenían asiento en el coro después de las Dignidades». Canónigos de oposición y por añadidura de oficio llevaban aneja la carga de explicar en la Universidad una cátedra de teología, Cánones o Derecho Civil, y eran preferidos, además, para visitar aquellos Colegios Mayores citados de Santo Tomás de Villanueva y del Patriarca, vestíbulos de los estudios generales. En mis mocedades becarias del Colegio de

Santo Tomás, todavía se nos leían en el refectorio mandatos de visita de los siglos XVII y XVIII y recuerdo que casi todos ellos comenzaban con el mismo título: «Nos, el Doctor tal, Paborde de la Santa Iglesia Metropolitana...» Y aún pueden verse en el Paraninfo de la Universidad de Valencia, entre tantas mucetas y togas coloradas de egregias figuras que fueron, cómo abundan los blancos armiños y los rojos hábitos canonicales de los Pabordes.

La Iglesia, que tenía en sus manos el régimen de las Universidades, creaba prebendas para enseñar en sus cátedras y vigilar sus Colegios Mayores, reservando para aquéllas lo mejor de su clero. Los Pabordes representaban la clase selecta, eran la flor y nata del ingenio y la intelectualidad eclesiásticas. Después, cuando el racionalismo abatió como ave de presa sobre la teología y la escolástica y éstas, tímidas golondrinas, obligadas, refugiáronse en los recién nacidos seminarios tridentinos, fueron desapareciendo a su vez los Pabordes de las Catedrales, quedando únicamente en éllas las cuatro canongías de oficio que hoy conocemos: Lectoral, Penitenciario, Doctoral y Magistral. Todavía en el proyecto de Concordato de 1848, encontramos restos de las Pabordías: a Valencia se le señalaban cuatro canónigos de oficio con el título de Pabordes y el cargo de enseñar en el proyectado Seminario Central en el Colegio del Patriarca. Pero el Concordato de 1851 no lo consignó, al dejar indefinida la creación de los cuatro seminarios centrales.

El doctor Guerau opositó a una Pabordía y Cátedra de Teología escolástica, que desempeñó cerca de diez y ocho años. No he podido averiguar si fué visitador de mi Colegio Mayor de Santo Tomás de Villanueva. Pero sí consta que predicó «el sermó de les Noves de la Canonizacio de Sanct Tomas de Vilanova». Y así debió ser: el panegirista del santo Arzobispo limosnero, sabio profesor de Alcalá y Salamanca a quien el último Sínodo valentino de noviembre de 1951 ha propuesto llevar a la gloria inmarcesible del doctorado de la Iglesia universal, no podía ser otro que un Paborde, como el alcoyano Antonio Buenaventura Guerau y Monllor.

PAISAJE

GABRIEL MIRO EN LA FONT ROJA

LOS ojos glaucos de Gabriel Miró, ungidos de lontananzas y tierras nuevas, de alturas y cielos, de estampas idílicas de Aitana y Bernia, Algar y Guadalest, se han asomado un día a nuestro Carrascal como a un mirador de ensueño. Su sensibilidad de poeta ha recogido en este capítulo de LOS AMIGOS, LOS AMANTES Y LA MUERTE sus impresiones de la FONT ROJA con todos los matices de un tacto claro y minucioso. Gabriel Miró era un ebrio de inmensidades. Y era también un alcoyano de sentimiento. Aunque nacido en Alicante, la sangre alcoyana de su padre, el ingeniero don Juan Miró y de su tio, el pintor Lorenzo Casanova, que tan afanosamente contribuyó a su edificación espiritual, tuvo que confortarle con el hálito de un pueblo de artistas, de fantaseadores y de estetas. Alcoy—la oriundez alcoyana—es un elemento formal que apenas se le ha tenido en cuenta. Y, sin embargo, alumbró su sensibilidad y le hizo uno de nuestros pintores. Su paleta es emotiva como la de Gisbert, fina como la de Cabrera, sabia como la de Sala, clara como la de Casanova...—A. M.

PAISAJE

Por GABRIEL MIRO

UN artista y yo fuimos a un pueblo cercano; y un grupo de amigos generosos quisieron mostrarnos su amor y magnificencia, y nos llevaron al sitio predilecto del lugar: una cumbre frondosa donde nace una fuente y hay un santuario. Y ved que lo más preciado de los pueblos españoles es eso: fontana y ermita.

Nos recibió la altura con tristeza de soledad altanera.

Los hombres tenían alborozo del gusto de lo nuevo, porque salieron de la ciudad donde hay fábricas, escritorios, disciplina de oficios y emergían dichosamente sus almas de las aguas estadizas de la vida urbana. Prometiéronse los hombres comer con más regalo y novedad que en sus hogares, y porque se llegaba el cumplimiento de la promesa, también se alegraban en su corazón.

Miramos el paisaje, y parecía que era el paisaje quien nos miraba con piedad, porque nos asomábamos como «nuevos», como romeros o visitantes, y tenían prisa nuestros ojos en registrar la cercanía y lo remoto, pues habíamos de comer y bajar seguidamente a la pobre hondura.

De memoria o por aturdimiento exclamábamos ¡Qué hermoso! Pero éste era tan sólo grito cerebral; aún no estábamos abrasados por el sentimiento y amor de las inmensidades.

Encima de nosotros pasaba blando, lento y sucediéndose un nublado de humo frío, y detrás se adivinaba la mañana de lumbre y azul. Y contemplando las hondas arboledas, los valles labrados, hazas encendidas, misterio de pinares, alegría de blancos casales con su refugio de olmos poderosos y frescos, recibíamos una lluvia muy leve, como polvo de agua, que descendía a los barrancos y volaba en la espléndida anchura de los horizontes. Y amábase con envidia la libre lluvia gozadora de inmensidad, que no es la miseria que burbujea en los charcos de las plazas o vemos, con ahogo y lástima de nuestras vidas, sobre un muro conocido, o penetrar entre los aleros de las casas para morir en las verdes losas de un patio muy triste...

Veíamos compasivos en los valles la infantil arrogancia de oteros y altozanos; parecían estremecerse sus buenas cañadas por el blanco hormiguero de un rebaño. Grandes serranías se rasgaban, quedando agudos y aislados los crestones con espiritualidad de inmensos templos ojivales. Más lejos, seguían montañas de dulce ondulación, como si la roca fuera de tierra y dócil pasta y una mano suavísima la hubiera modelado con una lenta caricia. Y muy remotas se alzaban otras cumbres y luego otras, pálidas, esfumadas por la lluvia y la longura y eran como distancias puestas de pie.

Junto a nosotros se hendía abismalmente la sierra. Bordeábamos el negro barranco del Infierno. Furia de zarzales y encinas viejas, monstruosas, apretadas, bajan hasta lo profundo como una condenación de almas del sueño de Dante. Toda nuestra montaña era un grandioso macizo de verdura alta, espesa, florida y aromosa; en las tajaduras del peñascal, trenzándose con las raigambres de los pinos se desbordaban generosas las madreselvas y caían torrencialmente los rosales silvestres de florecillas simples, como aire

cuajado en rosa, ofreciéndonos ramas tiernas para guirnaldas de sienes de doncella. Y en el seno del boscaje, los difíciles claros de la fronda eran lámparas de un sagrario de delicia que goteaba día tamizado, y la luz entraba como una gracia en las entrañas de verdores recientes. Olía la sierra a fortaleza y lozanía y placer de primavera y frescura de aguas de cimas. Y temblaban todas las cuerdas de la infinita lira de la fauna...

Nos volvimos al mar de espacios para que viajase la mirada por las perspectivas humosas de lluvia.

Nuestra montaña, en la eminencia, se desprendía del verde abrazo y opresión de la arboleda y mostraba la desnudez de su frente, enorme, indomable y delirante de cielo.

Gozábamos ya el paisaje; y él y nuestras almas se poseían sagradamente, porque anhelábamos cruzar los abismos, ser ola blanca y fuerte que hendiera en goce supremo la inmensidad para llegar a otras cumbres remotas y besarlas y descubrir con avidez otros valles. Y era también indicio de sentir el paisaje, subir a nuestro lado los amores dejados en la llanura sublimándolos, haciéndolos participar de la belleza; trazarnos vida parificada y venturosa, dolernos de nosotros mismos como si nos viéramos bullir ruínmente por callejas y oficinas y angustiarnos porque había de acabar nuestra beatitud.

Comimos en una hospedería de paredes encaladas y rudo envigado de troncos enteros. Por sus ventanitas penetraba impresión de espacio.

Después, salimos y caminamos.

Había aparecido la gloria del azul y las altitudes estaban encendidas de sol; y los valles tenían tristeza y recogimiento de jardines de monasterio.

Al tocarlos, árboles y arbustos prendidos de lluvia quieta y diamantina, la desgranaban en nuestras mejillas y manos. Y todos los verdores lavados, lujuriantes y frescos nos incensaban sanidad y vida. Comenzaba la bella tarde de las cumbres... y nosotros, entonces nos marchábamos porque teníamos ¡prisa! ¡Prisa, prisa, prisa! repetíamos y resultaba un silbido, ¡ni siquiera palabra!

En la gran soledad silenciosa, se deslizaron cántigas de ruiseñor. Nos conmovimos más. Un insecto, un renuevo de pino, el sentimiento de la quietud nos hacía lagrimear. ¡Y teníamos prisa! ¡Señor!

Ahora, que he perdido aquella visión de las cumbres y soledades, yo las bendigo porque imaginándolas me purifican.

. . . . . .

LA VIRGEN INMACULADA DE LOS LIRIOS

Por ENRIQUE OLTRA MOLTO

EL 21 de agosto de 1653 marca en la Historia de España una fecha inolvidable, que había de ser, de nuevo, exponente de predilección divina a nuestra Patria. Dios, que quiso fundamentar todas las futuras glorias hispanas sobre el Pilar de Zaragoza y nos regaló a los españoles con la visita en carne mortal de la Virgen María, quiso también en la fecha indicada, conceder a nuestra tierra la fertilidad inmarcesible generadora de unos lirios entre espinas, que llevaban esculpidas en sus bulbos la imagen de la Concepción Purísima de María.

La sola enunciación del prodigio expresa la indudable importancia del mismo por la grandeza que en sí encierra. Sin embargo, pasa desconocido para la mayoría de los católicos españoles, que ignoran esta nota destacada y primordial de la propia historia religiosa, entre tantos hechos como esmaltan la esencial característica mariana de nuestro pueblo.

A raíz de aquel hallazgo, Alcoy levantó una pequeña ermita —hoy santuario— en el mismo sitio y lugar donde los sagrados lirios se encontraron, primer templo del mundo dedicado a la Virgen bajo la advocación de Inmaculada Concepción.

En el atardecer del 14 de agosto de 1653 llegaba a la fértil Játiva —una flor de azahar más entre el perfume de sus naranjos— el Paborde doctor don Antonio Buenaventura Guerau Monllor, con objeto de predicar el sermón de la Asunción de la Virgen Santísima. Al amanecer del día siguiente, al dirigirse al templo donde había de pronunciar el panegírico mariano vió clavado en el frontispicio de la Seo un irrespetuoso pasquín que decía: «María concebida en pecado. Así Bernardo, Buenaventura y otros.» Como tenaza de hierro candente atarazaron las sacrílegas palabras el corazón del buen canónigo, incansable apologista de la Concepción Inmaculada. Lleno de amargura y de lágrimas, oró fervorosamente el celoso sacerdote. Y de su profundo dolor surgió la sentida oración que después pronunciara. Cambió el tema de su sermón, tomando por texto del mismo el versículo de los Cantares: «Sicut lilium inter spinas sic amica mea inter filias». Como incontenible cascada fluían a los labios del sagrado orador frases de encendido fervor mariano, que fueron lenitivo y sedante para la herida que el nefando cartel había abierto en su generoso corazón.

Desde Játiva, el doctor Guerau se

trasladó a Alcoy, su pueblo natal, buscando unos días de descanso, donde encontróse con su paisano y amigo de la infancia el reverendo don Juan Pérez, Párroco de Confrides. Ambos, con algunos sacerdotes y estudiantes, realizaron una excursión al monte Carrascal, en el término de la propia villa de Alcoy, a 1.000 metros sobre el nivel del mar, agreste atalaya cuajada de pinos y encinas, en cuya tierra, brota la Font Roja. En tan evocador paraje, mientras los demás dormían en la improvisada tienda que, previamente, habían levantado, el paborde, aquella noche del 20 al 21 de agosto de 1653, no pudiendo conciliar el sueño, impresionado aún por el hecho acaecido días antes en Játiva, se entregó a la oración desgranando las cuentas del rosario en mística contemplación de salutaciones y misterios, en tanto resonaba en su interior el susurrante eco de una voz de maternal llamada: «Sicut lilium inter spinas...»

La aurora sorprendió aún al virtuoso sacerdote en plena y tensa vigilia. Con las primeras luces del día, sus ojos, asombrados, vieron surgir de entre matorrales de espinas y erizos la esbeltez sin mácula de un lirio. Preso de intensa emoción, se acercó para examinarlo, arrancándolo de raíz. En aquel momento el reverendo don Juan Pérez, que se acercaba al paborde, quedó igualmente admirado con el hallazgo de aquel lirio. A pocos pasos de allí otra flor idéntica ofrecía entre las espinas su alba pureza. Arrancado también, y quitada la cubierta del tubérculo, apareció en él, perfectamente esculpida, la imagen de la Inmaculada. Otro tanto sucedió con el primer lirio hallado. Temerosos de verse engañados por una alucinación, fueron mostrando a los excursionistas, y a los campesinos que encontraron en el camino, los maravillosos lirios. La respuesta fué unánime. Todos reconocían, sin punto de duda, la imagen de la Virgen Inmaculada. Y el dolor del paborde Guerau trocóse en llanto de alegría y gozo que había de perdurar para siempre.

Los lirios fueron examinados y reconocidos por clero y peritos de Alcoy; más tarde, por el Tribunal Eclesiástico de Valencia. Once años después, 1664, el propio día 21 de agosto, con motivo de la bendición de la campana de la ermita que el pueblo de Alcoy había erigido en la Font Roja, el doctor Guerau pidió a la Virgen le concediese la gracia de un nuevo lirio. La Inmaculada acogió benigna la oración de su hijo. Y el tercer lirio, con la imagen grabada en el bulbo, fué hallado entre espinas aquella misma mañana.

De los hechos descritos se instruyó el oportuno expediente, de que queda auténtica y fehaciente constancia documental.

En 1953 se cumplirá el tercer centenario del feliz hallazgo de los milagrosos lirios. Con tal motivo, la auténtica y bien probada fe de los españoles sabrá hacer honor y gala a la mejor flor de sus tierras hispanas, a aquella predilección divina que quiso convertir nuestro solar patrio, en templo mariano de insuperable grandeza, en el que la Virgen Inmaculada de los Lirios es exponente feliz de la mejor y más delicada caricia de Cristo.

PATRONA DE ALCOY

Por **FRANCISCO VILAPLANA CANTO**

Secretario de la Junta Central del Centenario

FIRMADO por la Junta de la Archicofradía de la Virgen de los Lirios y las Camareras que forman su Corte de Honor, elevóse razonado escrito al Ayuntamiento. Esbozado el hecho singular y prodigioso que ocurriera el 21 de agosto de 1653 en el monte Carrascal y sitio de la Font Roja, suplicaban a los regidores municipales, se dignaran declarar a la Virgen, de manera oficial, Patrona de Alcoy. El escrito tiene fecha 14 de junio de 1941; lleva estampadas setenta y dos firmas; lo hicieron propio los entonces Párrocos de Santa María, don José Arnauda y el de la Real de San Mauro y San Francisco, don Rafael Revert.

El 21 de julio, la Comisión Gestora Municipal reunióse en sesión extraordinaria, expresamente convocada para esta finalidad. La sesión celebróse en el salón principal de las Casas Consistoriales. Eran las siete y media de la tarde. Presidía, como Alcalde de Alcoy, don Javier Carbonell Muntó. Asistieron todos los Tenientes de Alcalde: don José Luis Pérez Alfonso, don José Rodríguez Linares, don Santiago Mataix Pastor y don Rigoberto Albors Vicéns. Y todos los Concejales: don Camilo Sempere Esteve, don José Sanz Llopis, don Enrique Blanes Mataix, don José Moya Moya, don Francisco Boronat Picó, don Francisco Blanes Pascual y don Rafael Sancho Jordá. Actuaba de escribano el Secretario del Ayuntamiento, don Angel Pérez Soler. Quede buena constancia de todos ellos que sus nombres han pasado ya a la historia, por razón de acto tan transcendental.

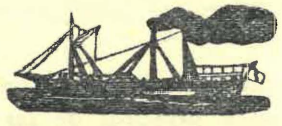
En las tribunas, la Junta en pleno de la Archicofradía, las Camareras de la Virgen y numeroso público.

El Secretario de la Corporación leyó el escrito de la Archicofradía, en medio de un silencio recogido y monástico. Don Javier Carbonell expresó el agradecimiento que debía a Dios, por haberle deparado honor tan grande de declarar oficialmente Patrona de Alcoy a la Virgen de los Lirios, a la que pidió, desde su escaño presidencial, iluminara a todos, para hacerse dignos de tan excelsa Patrona. No basta, —dijo— que la Virgen tenga su santuario en agreste paraje; precisa que le hagamos entrega de nuestro corazón; iniciemos la reconstrucción de nuestras parroquias caídas; hagamos unos templos grandes, regios y nobles, donde los creyentes alcoyanos podamos ofrecer a la Virgen de los Lirios oraciones y cariños. Dirigiéndose a los conceja-

les, preguntóles si acordaban declarar oficialmente Patrona de Alcoy a la Virgen de los Lirios Milagrosos del Carrascal. Todos se pusieron en pie. Un sí, unánime y atronador, pobló el Salón de Sesiones. El Alcalde, sobreposeyéndose a todos, afirmó quedaba proclamada la Virgen, Patrona de la ciudad.

Emocionada y espontánea llamarada de entusiasmo, prendió en todos los asistentes. Uniéronse, a los vítores y aplausos de las autoridades, la encendida fe y ardiente alegría contenida en el público, que puesto igualmente en pie, mezclaba lágrimas a su alborozo popular. Aun tuvieron fuerza bastante para ser oídos, los vítores que a San Jorge y a San Mauro, pronunciara el Teniente de Alcalde don Santiago Mataix Pastor, invocaciones que fueron contestadas estentóreamente. Alegría en los semblantes, lágrimas en los ojos, abrazos apretados, manos que se unen fuertes... Eran tres siglos de historia, que se confirmaban plenamente. La Virgen de los Lirios, ya era Patrona de Alcoy.

Así terminó esta sesión extraordinaria, que pasa al protocolo de actas del Archivo Municipal, con el nombre de histórica.



ALCOY EN EL SIGLO XVII

Por **ROGELIO SANCHIS**

¿QUIEN no se ha preguntado cómo era aquella villa del siglo XVII, a la que la Santísima Virgen concedió el dulce privilegio de ser señera del misterio de su Concepción Inmaculada?

Aquel Alcoy, perdido en los confines del Reino de Valencia, era pequeño en lo material, pero grande en su espíritu. Llevaba engarzadas dos virtudes que iluminan toda su historia: su hondo sentimiento religioso y su laboriosidad callada y fecunda. Era Alcoy como una delicada miniatura de aquel Imperio Hispánico que, pletórico de sentimiento universalista, había sabido laborar sin descanso, ora surcando océanos procelosos, ora desangrándose en los campos de Europa en desigual batalla librada en aras de su fe.

El casco urbano, era un recinto murado de forma triangular, cuyo vértice estaba situado en la confluencia de los ríos Barchell y Molinar y su base pasaba por el actual campanario de la Parroquia de Santa María, calle de doña Saurina, finalizando en la barrancada sobre el río Barchell. Sus murallas estaban protegidas por torreones defensivos, que se agrupaban sobre todo en el O. y S. puntos los más vulnerables de la villa. A extramuros se encontraba el convento de San Agustín, en el antiguo palacio de los Laurias, señores de Alcoy.

En la hoy calle de Mosen Torregrosa se construían por entonces algunas casas y entre las actuales de San Francisco y San José, había levantado el gremio de fabricantes de paños su casa social y un amplio tendedero (1590).

Ya más alejadas de la población se encontraban las ermitas de San Roque (1559) y la de San Mauro (1627), así como el convento de P. P. Franciscanos, que había sufrido gravísimos daños con ocasión de los calamitosos terremotos de 1620.

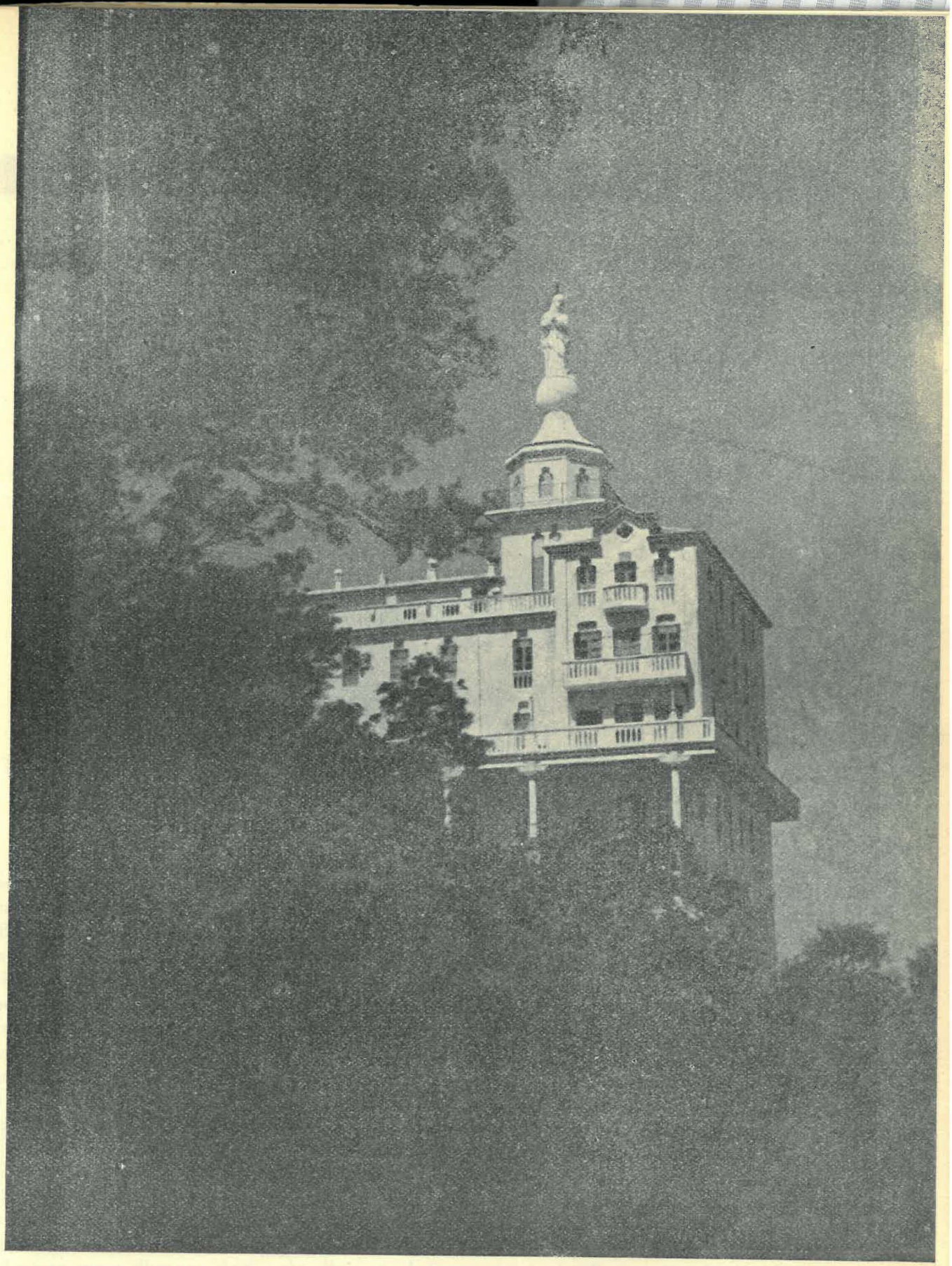
Los habitantes de Alcoy, en 1598, eran unos 3.200, todos cristianos viejos, ya que la villa estaba exenta de morerías, lo que le evitó disturbios cuando se expulsó a los moriscos (1.609). El número de viviendas ascendía a unas 1.150; pero los terremotos de 1.620 causaron en ellas tales estragos, que la población decreció notablemente en el primer tercio de siglo (unos 700 habitantes).

Los alcoyanos se dedicaban a la agricultura y a la industria, que alcanzaba cada vez más auge, sobre todo la textil, que atraía a numerosos forasteros. Los fabricantes conquistaron una gran consideración, como se desprende de los muchos y honrosos cargos, que desempeñaron por esta época en el gobierno de la villa.

En la primera mitad del siglo XVII grandes calamidades azotaron a Alcoy. En 1.600 una terrible peste y en 1.620 violentísimos terremotos, acontecimientos que dieron lugar al patronazgo de San Roque y San Mauro Mártir, a cuya intercesión se acogieron fervorosamente los alcoyanos.

Hacia este pequeño Alcoy, curtido por el trabajo, firme en su fe y dolorido por las calamidades, se inclinó amorosamente la Virgen, —como más tarde lo haría con Lourdes y Fátima,— y lo eligió para manifestarse a los hombres con ocasión de la controversia sobre su Concepción Inmaculada.

Dichoso aquel Alcoy del siglo XVII, porque en una mañana del 1.653, se extremeció la brisa, entre los pámpanos de sus viñedos y el follaje de sus olivares, para traer la buena nueva de unos Lirios Milagrosos brotados en las agrestes cumbres de umbroso Carrascal.



El Carrascal, tiene el encanto de millares de encinas que hechan raigambres entre la piedra azulenca de la montaña, llagando de blanco su verdura el soberbio edificio municipal contiguo al Santuario, al que da digno remate la Virgen de los Lirios, obra del laureado escultor Peresejo.—*(Foto Estudio).*

PANORAMICA DEL CARRASCAL

Por OCTAVIO CANDELA CARBONELL

EN el suroeste de Alcoy, una mole inmensa cierra el ancho valle de Polop y Barchell, graneros de la ciudad y eleva al cielo, como un agudo índice, El Menechador. Sus bravas pendientes y sus duros peñascales han sido vencidas por una vegetación exhuberante que tapiza de verde sus laderas, frescas y húmedas, templando nuestro clima y nutriendo con sus aguas la fuente del Molinar. La cinta serpeante de la carretera es ruta de peregrinaje. Como feliz término el santuario, remanso de paz, acariciado por el susurro de cristalinas fuentes, el armonioso canto de los ruiseñores, el sutil silbido del viento que se filtra en la espesura de la fronda. En este mirador de sultana, nuestros ojos vislumbran, tras las celosías del ramaje, un panorama de ensueño. Polop, con sus casas de labor y sus tierras arañadas por cientos de vertederas. Barchell, promesa de pan, que aun sostiene su castro, testigo mudo de luchas entre cristianos y moros. Más allá Mariola, inmenso pebetero cuyo aroma embalsama el ambiente, destacando, magestuoso y gigante Montcabrer y sobre aguda cresta, entre escarpadas y riscos de piedra de cantería, humilde y pequeña, la ermita de San Cristóbal, atalaya de fe. Y a su falda, recostado melancólicamente sobre movedizas tierras, Alcoy abrazado amorosamente por el Barchell y el Molinar, que ciñen a la ciudad regia corona de agua, donde flotan los mástiles de millares de chimeneas. Al fondo el valle, con el Serpis zigzagueando, que lleva al mar testimonios de nuestra riqueza, escoltadas sus aguas por el peñasco altivo de Benicadell y el macizo imponente de Lorcha. Diminutos pueblos esparcidos al azar, unos sobre llanos cultivados, otros sobre inverosímiles montículos, guardan, silenciosos, orgullo y grandezas de siglos... A la derecha se asoma, intentando besar las estrellas, Aitana y a sus pies La Serreta, con los cimientos descarnados de su santuario ibérico y San Antonio, con su ermita y su camino de herradura —trajín y venta, diligencia y mayoral— que el progreso anuló, primer escalón de este Carrascal al que nos asomamos, vigía eterno del santuario de la Font Roja. Nuestra mirada se pierde en el ancho horizonte donde el sol desfallece en atardeceres fantásticos. Y allá, lejos, Bañeres y su castillo en ruinas, bastión de la reconquista, antigua puerta del Reino y más allá Castilla, la Mancha —corazón de la Patria— donde la tierra se une con el cielo. Nuestro Carrascal ha sido can-

tera de riquezas. Las crónicas del medievo le asignaron gran importancia. En 1251, Ceid Edric de Murcia, hizo donación del monte, para su explotacion, a Eximen Pérez de Artienda. Las maderas del Carrascal eran muy apreciadas en los arsenales de Cartagena para la construcción de navíos.

La belleza de sus paisajes, la frescura de sus fuentes y la delicia del clima son motivos turísticos que atraen a las gentes. Los mejores artífices, intentando construir un trono excelso para la Virgen, nunca podrían competir con esta naturaleza bravía y serena del Carrascal. Su grandiosidad fué en el XVII cuna de un milagro: en la pureza de unos lirios, esculpió Dios la imagen de su Madre.

Pronto será el Carrascal y su Santuario testigos de historia, cuando las muchedumbres, enfervorizadas, rindan a la Virgen de los Lirios amores y cariños, entre la fecundidad de sus laderas y el verdor de sus encinas y el palio azul de su cielo. Solamente marco tan divino podía hollar las plantas de tan gran Señora.

ALCOY A LA VIRGEN DE LOS LIRIOS

Por **RIGOBERTO ALBORS VICENS**

Madre de gracias divinas,
flor hermosa de un milagro...
¡Purísima Concepción!;
entre las peñas y encinas
donde mi fe te consagro,
hallaste mi corazón.

Con la mansa dulcedumbre
de lo que es amada prenda
me diste en prueba un querer;
desde entonces, eres lumbre
que mi Carrascal me ofrenda
como el sol de amanecer.

Escogiste el horizonte
del alma, que enamorada
te busca con frenesí;
en los rincones del monte
Virgen Madre Inmaculada,
todo el eco es para ti.

Te nombra el viento a su paso
y a cada paso, te nombra
la fronda, con el frufrú
de las sedas de su raso,
y al nombrarte, en cada sombra
la paz que brinda, eres tú.

Por eso canta en delirios
todo pájaro que anida
en el monte Carrascal:
¡Virgen Madre de los Lirios,
eres pura y concebida
sin pecado original!

Cuando se calla ya ronco
de tanto trino el jilguero
en el dulce anochecer,
escrito ve, en cada tronco
de los bosques, el lucero:
la Virgen es mi querer.

Y aún cuando borre del día
los rumores y querellas
la noche con su capuz,
nombran también a María
las encendidas estrellas,
los gusanitos de luz.

Si duerme el ave en la rama
y en las sombras los colores
y en el silencio el rumor,
no duerme quien te proclama
la Reina de sus amores
con el callar de su amor.

Tú sabes, que no está mudo
quien admira tu belieza
sin podértelo decir;
la leyenda de su escudo,
con humildes trazos, reza:
¡por mi Madre, hasta morir!

Y muere el agua que moja
las flores y tu hermosura
refleja sobre el cristal,
cantando en la Fuente Roja:
Virgen concebida pura
sin pecado original.

En el silencio, que labra
cariño que no se anuncia,
teje el querer su canción,
con la más honda palabra:
la que jamás se pronuncia
y se dice al corazón.

Día y día te contemplo
y con anhelo profundo
más bella mi amor te ve;
yo te ofrecí el primer templo
que para ti tuvo el mundo,
y a nadie dije por qué.

Jamás un hablar afronto
y sólo me expreso, cuando
miro al cielo de zafir.
Tres siglos se cumplen pronto
que te estoy Virgen mirando
y no lo supe decir.

Pues sólo con la mirada
a tus dulzores responde,
y me ciega como un tul;
mas tu imagen, bien grabada
llevo del alma muy hondo,
envuelta en tu manto azul.

Y con el más vivo anhelo
de expresarte mi alegría
al verte en el Carrascal,
te canto, mirando al cielo:
¡Concebida fué María,
sin pecado original!

EL PRIMER CENTENARIO DE LA APARICION DE LOS LIRIOS

Por **ALFONSO CARBONELL**

EVOCAR el pasado, meditar sobre el origen y fundamento de nuestras tareas presentes, es un medio eficacísimo para afianzar su desarrollo y su porvenir. El hombre necesita muchas veces, para cobrar alientos, hacer un alto en su carrera y abarcar con la mirada el camino recorrido.

Desde la atalaya de los recuerdos, qué diáfana se nos presenta la trayectoria seguida, y cuán pequeños algunos de los obstáculos que un día pudimos creer moles insuperables, que debilitaban nuestro impulso y nuestro afán de progreso.

Los pueblos idearon las conmemoraciones que son a modo de hitos que, parcelando la Historia, nos invitan a un análisis más concreto de nuestro deber y de nuestro destino.

Un primer aniversario apenas es nada. Unas bodas de plata implican ya, una indudable garantía de vitalidad y permanencia. Un centenario, supone la preexistencia de un hecho transcendente, de una obra definitivamente consolidada; es un homenaje rendido a una generación ya desaparecida, la glorificación de un suceso de importancia que conviene destacar y recordar.

Alcoy, en el transcurso de los siglos, ha demostrado que conoce la eficacia y la utilidad de las conmemoraciones solemnes, y que se muestra orgulloso de su pasado y de su fe.

Los grandes hechos religiosos de su historia, que motivaron el patronazgo de San Jorge, San Mauro, Niño Jesús del Milagro y Virgen de los Lirios, han sido evocados en diversas épocas con grandiosas fiestas centenarias, aparte de las conmemoraciones anuales que pregonan bien alto la exquisita sensibilidad de nuestro pueblo.

El primer centenario de la aparición de los milagrosos lirios en el monte Carrascal, solemnizado con festejos populares en Agosto de 1753, revela que este hecho estaba muy presente en la memoria y el corazón de los alcoyanos, inflamándoles el deseo unánime —realizado un siglo después— de ver declarada Dogma de fe la Concepción Inmaculada de María.

Tenemos a la vista el acta del Ayuntamiento, de fecha 1 de Agosto de 1753. En aquella sesión, celebrada bajo la presidencia del Corregidor y Justicia Mayor de la Villa y su partido, don Gerónimo de las Doblas León y Cisneros, se tomó el acuerdo de patrocinar y celebrar con gran solemnidad y esplendor estas fiestas centenarias, durante los días 21, 22 y 23 de Agosto de aquel año,

Con este motivo, tuvieron lugar diversas funciones religiosas en la Capilla de la Inmaculada Concepción. Se dispararon dos grandes castillos de fuegos artificiales en la *Font Roja* y otro en la villa Para la iluminación de la citada capilla, el Ayuntamiento regaló 40 velas y 4 antorchas de cera. Muchos vecinos adornaron las fachadas de sus casas, con «luminarias». Hubo músicas y vol ee general de campanas.

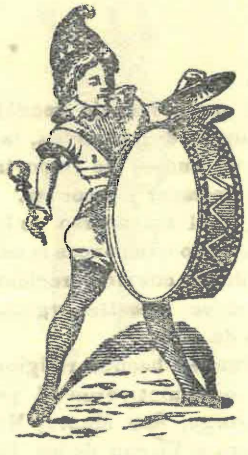
Pero el acto más sobresaliente y memorable fué la oración sagrada pronunciada en la Capilla de la *Font Roja*, el

día 21 de Agosto, por el ilustre sacerdote alcoyano, doctor don Tomás Merita. El texto íntegro de esta elocuente y documentada pieza oratoria se ha conservado hasta nuestros días, gracias a un opúsculo impreso en Valencia, con el siguiente título:

«*Juicio legal en favor de la Inmaculada Concepción de nuestra Gran Reyna María Santíssima, que en oración panegírica el día 21 de Agosto del año 1753, primero de las Fiestas Centenarias, en la Capilla de la Purísima Concepción de nuestra Señora, sita en el Monte del Carrascal de la Real Villa de Alcoy, y día en que se cumplieron cien años del Milagroso Hallazgo de las Sagradas Imágenes de nuestra Purísima Madre, dentro las Zebollitas de hermosas Azucenas, dijo el doctor don Thomas Merita y Llázer, Presbítero, del Gremio y Claustro de la Universidad de Valencia, su Examinador en ambos Derechos, Primer Cathedrático de Vísperas de la Facultad de Leyes, y Pavordre en la Metropolitana Iglesia de la misma Ciudad*».

Su contenido teológico y doctrinal, pleno de citas y testimonios elocuentes, tiende a demostrar la gran influencia que el milagroso hallazgo debía ejercer para la definición dogmática de la Inmaculada Concepción.

Así evocaba nuestro pueblo las páginas más brillantes de su historia.



DOCUMENTACION DEL MILAGROSO HALLAZGO

DESTINADA esta sección a publicar los documentos que guardan relación con el milagroso hallazgo de los Lirios en el monte Carrascal, sea el primero en insertarse la Información testimonial que ante el Magnífico Jaime Margarit, Justicia en lo Civil y Criminal de Alcoy y los testigos Luis Pérez presbítero y el Notario Honorato Mayor, fué recibida por Jorge Mayor, Notario y Escribano de la Villa, el 23 de agosto de 1653, —dos días después del feliz suceso— en la que deponen el Paborde Guerau, el Rector de Confrides Juan Pérez, los presbíteros Gregorio Santamaría, José Just y Agustín Valls, el labrador Juan Pérez, el ciudadano Juan Gisbert de Miguel y el caballero Luis Merita. La Información —indebidamente protocolizada por el escribano de la época, en un tomo de acuerdos del Consejo Municipal, del siglo XVIII,— se halla formando cabecera del Libro de Cabildos de los años 1707 a 1723, que se conserva en el Archivo Municipal. Contrariamente a lo que se lee en el Indice de Acuerdos del siglo XVIII, cuya foto reproducimos en GRÁFICOS DEL CENTENARIO, la Información del milagroso hallazgo de los Lirios, no se encuentra archivada en el tomo correspondiente a la fecha en que se practicó, detalle éste que será objeto de aclaración por uno de nuestros colaboradores. El acta original está escrita en lengua valenciana. Fué vertida al castellano, con el asentimiento del Corregidor y Regidores de la Villa, por Tomás Gisbert, Escribano público y extraordinario. Hemos creído conveniente publicar el original valenciano de la Información, para que los lectores beban todo el sabor del sacro acontecimiento del Carrascal, en sus más puras y entrañables esencias. —*(N. de la R.)*

«Declarasió de testimonis sobre lo milagre de haverse encontrat lo Imatje de la Purissima Concepció de la Verge María Mare de Deu en unes zebetes on se veu de lo mes avall de elles així en les rails y com a davall lo bras esquerre de dit Imatje en ves lo cor exía y sustentava cascuna en la vara o pesó y en son remat tenien una flor de lliri blanc que naxía entre arisons de espines en lo Carrascal de aquesta Vila, on nax la font roja terme de la matexa.

Die int.° XXIII mensis augusti anno D.ni M-DC-LIII, de lo Pavorde Antoni Guerau Dotor en santa Theología en la Seu de Valencia y chatedratich de escriptura en la Universitat de dita ciutat acompañat de lo Rector del lloch de Confrides proposants infrascrits=es posa esta escriptura en lo día XXIII de agost M-DC-LIII per dits requirents. Davant la dresensia de V. M lo Mag Senyor Jaume Margarit Ciutadá Jostitia en lo Civil y Criminal de la present Vila de Alcoy, personalment constitut lo venerable Dotor Antoni Guerau chatedratich de Scriptura en la Universitat de Valencia, y Pavorde en la Santa Esglesia Maior de dita Ciutat, atrobat en esta Vila, acompanyat de lo venerable Retor de la Esglesia del lloch de Confrides vall de Guadalest atrobat també en la matexa Vila, los quals als efectes que millor de josticia aprofitar puxeu, y deguent, y para que nihaja memoria en lo es devenidor, et meliori modo quo possunt. Dihuen: Que ell lo dit Pavorde proposant atrobantse en lo día vint dels correns mes e añy per lo matí en esta Vila ab dit Retor los nepregaren sos amichs alguns Eglesiastichs anaren en ells a recreació a la font roja que está en lo Carrascal, terme de esta Vila, y haventsen anat a les quatre hores apres jorn, aplegaren a dit siti de la font abans que esfera denit yojant de la diversió del lloch y frescor dela aygua soparen allí mateix ab gran gust fantne conversa entre ells de lo agradable y divertid del siti per la varietat de malees que niá, y frescor del aygua de la font, dient uns que era bó pera monestir, altres pera congregrants, y altres pera varons penitens, y cascú dient sa cossa tot a lo espiritual; fense hora de dormir tots se varen retirar a una barraca que navient fet pera reposar allí, y que ell proposant esquedá fora font conte de retirarse després de complides, y resades ses obligasións y devosións, y pasejantse per le plá de la font entre les malees, y arisons de espines, no tenint gana de dormir, apres de la mitja nit prengué lo Rosari de la Mare de Deu la Verge María en la ma, y comensá a resarlo ab molta devoció, y contemplant en cada oració de la Mare de Deu que resava aquell lloch dels Cantars que pochs dies abans avia predicat en la Seu de Xátiva en la alabansa de la Inmaculada Concepció de la Puri-

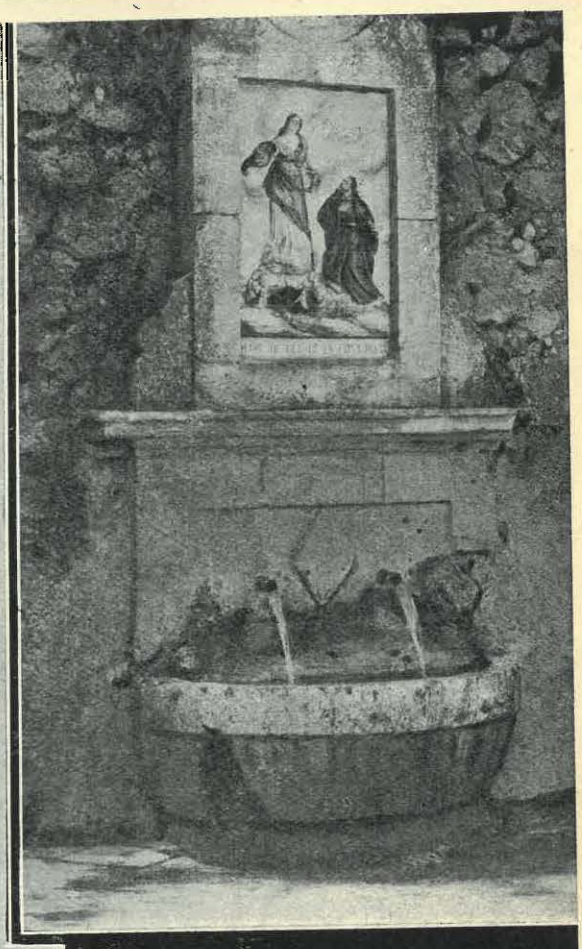
sima Verge Maria Mare de Deu «*Sicut lilium inter spinas sic amica mea inter filias*»; fentse llengues lo seu entinement encomensá a discorrir com podía haver lliri entre les espines, be que lo yasegurava aquell altre vers dels mateixos Cantars on diu «*ego flos campi, et lilium convallium,*» y quedá de manera que clarament comprengué ell proposant yavia lliri entre les espines; y entre estes y altres consideracions acabant de resar lo Rosari de la Mare de Deu a temps que ya rompía el día del vintyhú del mateix, y als clars ralls de la aurora contemplant en ella lo naiximent de la Mare de Deu, tórná la vista axí a la ma dreta on se pasejava, com a cosa de unes docentes pases pochs mes o menys de la font sobre un colladet que mira a Ponent en som de un tosalt chiquet que mira a Polop, va veure ell proposant que en hu dels arisons de espines que tenia enfront aell exía entre les espines y per mij dell una flor de lliri blanca torbada un poch en morat, y fentne alguns conseptes de lo que mirava y no podentse resoldre a res, li paregué aell proposant que lo vers que resta dit senhavia ya cumplit en aquella flor quenaixía entre les espines del arisó, y pera mes satisferse mogut de la devoció, se agínoliá enterra dient la oració de la Mare de Deu, y mirant ab gran atenció la vara de on exía aquella flor, cavá en un bastó la terra com cosa de quatre dits per veure lo naximent de aquella vara, y ason peu vegué estar una sebeta de on naxía la flor, y la vara, de manera que tot se formava en la sebeta, y casi de lo mes avall della pujava la vara, y en esta se obría la flor y contemplantlo es recordá de aquell vers de Isaies «*egredietur virga de radice Iesse et flos de radice eius ascendet*»; admirat lo proposant es girá cap peramunt, y vegué sobre un picacho de peñes que hia damunt la font lo Retor de Confrides que lo acompanyava, y esta present, y ab veu alta lo cridá, vengués presto a veure una novetat, y aplegant lo dit Retor lin refer tots sos discursos, y liensenyá la flor, vara y sebeta que havía trobat, y admirat dasó el Retor sapartá dell proposant com hasta uns quatorse pasos buscant en curiositat: y trobá altra flor de lliri de la matexa forma y color que la dell proposant, y ab gran atenció cavá en un raor la terra, y trobá la rail, o sebeta, y la arrancá, y llevantli la pell de color de terra que tenia descobrí un Imatje de la Verge María blanca y polida, com solen pintarla en sa Purissima Concepció y amostrantlay a ell proposant quedaren admirats de veure una maravella tan gran, y vist aquest milagre collí lo proposant la que havia trobat, y tornantsen en ves la font trobaren un llaurador de Alcoy que anava a lenya y lay amostraren, y admirat es llevá la muntera, y digué ab gran veneració: asó es lo Imatje de la Purissima Concepció, y aplegats que foren a la font, trobaren un home ben tractat tambó de esta Vila, y aventlay amostrada es llevá lo sombrero del cap ab gran reverencia y digué: este es lo Imatje de la Purissima Concepció de la Mare de Deu, y eixits de la chosa o barraca tots los demés compañeros que vingueren a lafont els leenseñá, y tots admirats, y alegres digueren lo matex, y en presencia de tots llevá lo proposant ab gran cuidado la pell a la sebeta que avia trobat, y es descobrí lo Imatje de la Purissima Concepció de la Verge María Mare de Deu en son front, ulls, selles, nas, boca, y corona sobre el cap, y ab sos cabells tirats sobre les espalles, y muscles, que venien fins davant, y en lo demés formava mantell terciat per damunt los pits que cobria tot lo Imatje exintlo com del cor per lo costat esquerre baix lo bras la vara y pesó que sustentava la flor: y restant ab gran alegria tots los que allí estaven no es parlava de altre sino de lo sus dit. Y correnl la veu a esta Vila anaren alguns amichs dell proposant apres lo jorn de dit día y amostrantlos les dos sebetes vares y flors quedaren molt contens, y ab gran veneració en les munteres y sombreros en les mans, dixeren que alló eren Imatjes de la Purissima Concepció de la Mare de Deu, y les dos sebetes ab ses vares o pesons, y flors presenta a Vm. per exibició pera que les veja y mostre als testimonis que han de deposar sobre este fet: y restant allí aquella nit, apres lo jorn delsendemá, ells proposant, y los demes sen vingueren, y aplegaren denit aesta Vila ab gran goig y alegría per lo que havien trobat. Requir perso lo dit V.e Antoni Guerau y Retor de Confrides a Vm lo Senyor Justicia sia servit manar provehir els nesía rebuda sumaria Informasió de Testimonis, afí y efecte de provar y verificar tot lo damun dit. Esi per aquella constara de praedictis vel saltem de necessariis sia servit declarar per tal fet ab sa definitiva sentencia interposant atot saautoritat, y Decret de Justicia manant alo Escriva de esta causa lliure una o mes copies authentiques y fefaents de tot lo fet: Cuius complementum etc. cum sic etc. Implorando etc.

Dicto die———Ihs.—Recipiantur tes tes prout raquiritur, et providebitur= Sans pro Ass.e =Y per executió de la desusdita Provició foren rebuts los testimonis seguents=Testimonis rebuts en la Vila de Alcoy perpart e a instancia de los V.e Dotor Antoni Guerau, Pavorde de la Seu de Valencia, cathedratich en la Univer.t de la matexa, y lo Retor de Confrides sonacompañat atrobats en esta Vila sobre la Escriptura per aquells en lo dia de huí possada.

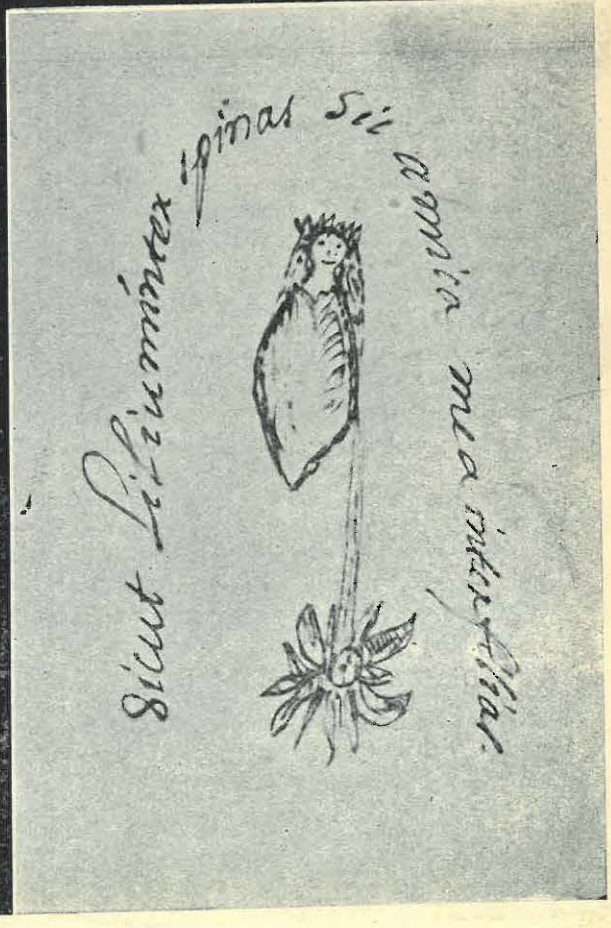
Dicto die Lo Venerable M.a Gregori Sentamaría Prebe de la Vila de Alcoy de hedad que dix eser de sexantatres anys poch mes o menys testimoni etc lo qual more sacerdotali jura añre Senyor Deu etc. dir e testificar veritat =Interrogat super dicta Scriptura etc. y vistes les dos sebetes, vares y flors, presentades etc. Edix que es ver tot lo contengut en dita scriptura, y com en aquella es conté y que les dos flors ab ses vares y sebetes que en elles se conté y está milagrosament debuxat lo Imatje de la Purissima Concepció de la Verge María Mare de Deu y Senyora nostra, son aquelles per aquelles, y les matexes que en lo dia vint y hu dels corrents trobaren los venerables Senyors Pavorde, y Retor de Confrides prop la font roja del Carrascal de esta Vila en un collado que está devés Polop com unes docentes pases de la font entre uns arisons deespines que nihá en dit paraje. Y que ho sab ell testimoni per ser altre delsque en lo día vint dels corrents acompanyaren a dit Senyor Pavorde Guerau a dit siti, y que haventse retirat tots apres de sopar ala barraca que teníen, se restá asoles lo dit Senyor Pavorde, y com una hora y mija apres que fon de dia, sentint algunes paraboles de alegría ixqué ell testimoni, y los demes que restaven en la barraca, y anant a la font trobaren lo dit Pavorde, al Retor de Confrides y dos homens mes, y elsensenyaren dites flors, vares y sebetes en las que va veure lo Imatge de la Puríssima Concepción de la Mare de Deu; y referintlos el com les havien trobades, anaren al siti on les trobaren, y trobaren entre els arisons deespines entre la malea dos clotets don les tragueren aquelles sebetes, y tots donaren grasies a Deu. Y açó es etc, Iniunctum etc.= Jaume Margarit-Justic.a= Mosen Gregori Sentamaría=Jordi Mayor, Notari.

(Continuará)

Gráficos del Centenario



En el inventario de libros de la Corte del Justicia, orlada por el escribano, aparece la cita del Acta testifical del hallazgo de los Lirios milagrosos, que reproducimos arriba a la izquierda. A la derecha, la famosa fuente, en la explanada de la Font Roja. — Abajo, izquierda, una vista del altar mayor del Santuario donde se venera la Virgen de los Lirios y a la derecha, uno de los varios dibujos que, interpretando los lirios del Carrascal, figuran en el Acta.—*(Fotos Solbes y Estudio)*



INFORMACION GENERAL DEL CENTENARIO

S. E. el Jefe del Estado ha sido nombrado Presidente de Honor

Una Comisión visitará al Caudillo para hacerle entrega del nombramiento

Propuesto por el Alcalde y Presidente de la Junta Central don Enrique Albors Vicéns, el que se nombrara una Junta de Honor del Centenario, donde figuraran las personalidades más salientes de la vida oficial española, expuso el deseo de que presidiera la misma S. E. el Jefe del Estado. El acuerdo fué tomado con singular complacencia y aclamación unánime de todos los miembros de la Junta puestos de pie, en señal de respeto y sumisión.

Una Comisión se trasladará a Madrid para entregar al Caudillo el nombramiento, que será extendido en artístico pergamino. También le será impuesta a Franco la medalla de la Virgen de los Lirios, acuñada en oro, y será la primera de esta clase que ofrece su Archicofradía.

Las fiestas se celebrarán en el mes de mayo

Con todo detenimiento ha sido estudiada la fecha de celebración del Centenario. El hallazgo milagroso del Carrascal fué el 21 de agosto de 1653, pero razones poderosas de marco y solemnidad hacen que su conmemoración tenga que ser trasladada al mes de mayo. Sigue en estudio la cuestión de fechas, hallándose pendientes de acoplamiento los diversos actos que han de constituir el Programa Oficial de Festejos y que preparan activamente las distintas Comisiones.

No obstante ello, el 21 de agosto, en el santuario de la Font Roja que perpetúa el feliz hallazgo, será conmemorada la fiesta propia con extraordinarios cultos.

Se gestiona el traslado a Alcoy de los restos del Paborde Guerau

En la Parroquia de Santo Tomás de Valencia, antigua iglesia de San Felipe Neri, fué enterrado el Paborde Antonio Buenaventura Guerau y Monllor. Es deseo de la Junta Central, que los restos de este alcoyano insigne, que mereció la dicha de hallar en el Carrascal los Lirios Milagrosos, sean trasladados a Alcoy, su tierra natal, para ser enterrados al pie del altar mayor del santuario de la Font Roja. Una Comisión realiza las oportunas gestiones cerca del Arzobispo de Valencia, para convertir en realidad los deseos de la Junta y de Alcoy entero.

Letra para el Himno Oficial

En virtud de acuerdo tomado por la Comisión de Juegos Florales, se convoca concurso para seleccionar y premiar la mejor letra que ha de adoptarse como Himno Oficial del Centenario.

El concurso se ajustará a las siguientes bases:

1.ª Podrán tomar parte en el mismo todos los poetas españoles.

2.ª Las composiciones, con libertad de metro y rima, habrán de estar escritas en castellano.

3.ª El Jurado seleccionará la composición que mejor pueda adaptarse a las normas musicales y reuna condiciones adecuadas de sencillez y motivos aptos para ser popular y coral.

4.ª Se concederá un único premio de MIL PESETAS a la composición que resulte seleccionada.

5.ª El plazo para presentación de composiciones expira el día 1.º de marzo del corriente año 1952.

6.ª Al trabajo, que llevará un lema, se acompañará en sobre cerrado el nombre y domicilio del autor. En el sobre deberá hacerse constar solamente el lema de la composición.

7.ª Los trabajos serán enviados o presentados dentro del plazo señalado, en las Oficinas del Excmo Ayuntamiento de Alcoy, dirigidos al señor Presidente de la Comisión de Juegos Florales del III Centenario y Coronación de la Virgen de los Lirios, Patrona de Alcoy.

8.ª La Comisión de Juegos Florales, designará el Jurado calificador de este concurso, el día siguiente al en que finalice el plazo de admisión de trabajos.

El Arzobispo ha autorizado la publicación de LILIA

Elevada solicitud a la Diócesis, recabando autorización para la publicación de nuestra revista, ésta ha sido concedida por el Arzobispo, que ha nombrado censor eclesiástico para la misma al doctor don Amalio Sentandreu Franco, Cura Párroco de Santa María y Arcipreste de este Distrito.

Nombramiento de Cronista

En la sesión que la Junta Central del Centenario celebró el día 7 de los corrientes, se acordó nombrar Cronista Oficial del Centenario a don Rafael Coloma Payá. La Junta tiene el propósito de publicar, los detalles y antecedentes de esta efemérides grandiosa que Alcoy entero se dispone a conmemorar

Los Juegos Florales

La Comisión de Juegos Florales ha celebrado varias reuniones para sentar las bases del gran certamen literario que, con carácter nacional, ha de celebrarse en las fiestas centenarias de la Virgen de los Lirios. El cartel anunciador de las justas se hará público el próximo mes de marzo.

Actividades de la Comisión de Propaganda

Despliega gran actividad la Comisión de Propaganda, en sus tareas de exaltar y difundir por toda España la celebración del Centenario. Fruto de las actividades de esta Comisión es la presente revista, que esperamos mejorar en números sucesivos.

Está confeccionándose un sello conmemorativo, que por medio de la correspondencia propague la solemne festividad. Se proyecta también la edición de folletos, estampas, fotos, así como cerámica y medallas, para perpetuar tan gran acontecimiento.

Dentro de breves días, aparecerán las bases del Concurso para premiar al mejor cartel anunciador del Centenario.

Las Asociaciones de San Jorge y San Mauro representadas en la Junta Central

Para que las Asociaciones de San Jorge y San Mauro, Patronos Jurados de Alcoy, se hallen representadas en la Junta Central del Centenario, han sido nombrados Vocales de la misma don Antonio Aracil Pascual, Presidente de la de San Jorge y don Rafael Coloma Payá, Secretario de la de San Mauro, apareciendo así, junto a la excelsa Patrona, los dos insignes mártires, Patronos que de antiguo votó la villa de Alcoy como sus bienhechores celestiales.

*

ERRATA

En la página **24** del presente número, que se inserta el final de la composición poética de nuestro colaborador Rigoberto Albors Vicéns, y en la segunda línea de la tercera columna, se lee **a tus dulzores responde** y debe leerse **a tus dulzores respondo**, quedando subsanada así la errata cometida.

CONFITERIA
"El Kiosco"
Legítimo Torrat y Peladillas de Alcoy
Leopoldo Gadea
Especialidad en Torrado Anís
Santo Tomás, 1
ALCOY

HOMBRERAS IDEAL
Milagros Castelló Jover
Industria, 1 Teléf. 2070
ALCOY

Almacenes
VITORIA
SAN NICOLAS, 29
ALCOY

Vda. de
Manuel Abad
Cantó
Apresto y Blanqueo
Bto. Nicolás Factor, 25
ALCOY

Gisbert Domínguez y C.ía

FABRICA DE TEJIDOS

General Sanjurjo, 27 — Alcoy — Teléfono 1438

BANCO CENTRAL

ALCALA, 49 y BARQUILLO, 2 — MADRID

Oficina Central, 279 Sucursales y 69 Agencias en Capitales y principales plazas de la Península, Islas Baleares, Canarias y Marruecos.

Capital en circulación.	275 000.000 de pesetas
Fondos de reserva	275.000.000 de pesetas

Corresponsales en todas las plazas importantes de España y del Extranjero.

Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa con el número 903.

GESTORIA ALAS
ALCOY

Gestor:
JOSE PEREZ SOLER
San Nicolás, 67 - Tel. 1377
ALCOY

J. B. M.
ALCOY

PELADILLAS y TORRAT
Fábrica del Viaducto
ALCOY

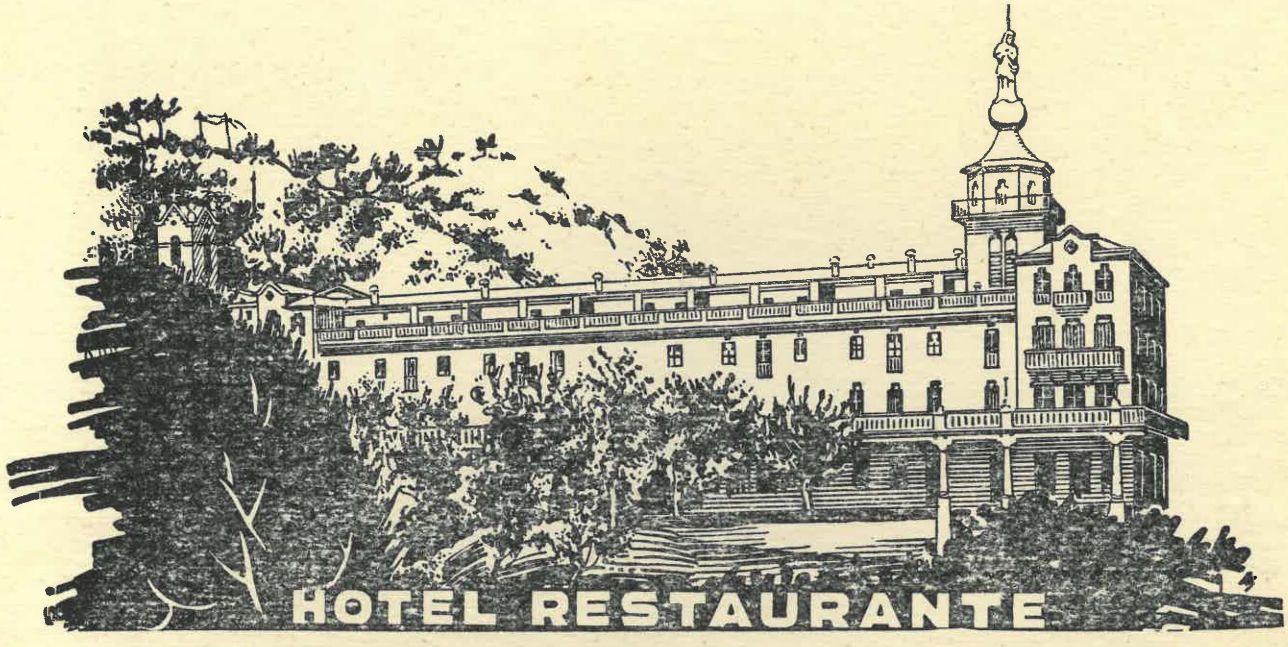
CASIMIRO CORBI
HIERROS VIEJOS
P. Calvo Sotelo, 8
ALCOY

Modesto Bonet Monllor
TEJIDOS
B. J. de Ribera, 25
ALCOY

HIJO DE VICENTE TORMO
San José, 18
ALCOY

Vicente Payá Sempere
Géneros de Punto
Tosal, 36
ALCOY

RICARDO MIRALLES Suc.
Fábrica de Fieltros
TACOS PARA CAZA
Teléfono 2110 + ALCOY



FUENTE ROJA

ALCOY

A mil metros sobre el nivel del mar

Magnífica estación veraniega.

Incomparable lugar para reposo.

Servicio de Autobuses

Temporada 25 Mayo - 15 Septiembre.

Monte Carrascal - Telf. 1830 - Alcoy

INFORMES:

HOTEL COMERCIO Pla. España, 22 - Teléfono 1495 - ALCOY

EDICION
DE LA
COMISION DE PROPAGANDA
DEL CENTENARIO

J. Jorge Gosalbez Boli-
monte de Ciudad